



Mi Universidad

Mi Universidad

Ensayo

Marla Mariela Santiz Hernández

Parcial IV

Bioética y Normatividad

Dra. Arely Alejandra Aguilar Velasco

Medicina Humana

Tercer Semestre Grupo C

Comitán de Domínguez, Chiapas a 20 de diciembre del 2024

Introducción

La bioética es una disciplina que surge de la necesidad de reflexionar sobre los dilemas éticos que plantea la vida misma, especialmente en el ámbito de la salud. Esta rama del conocimiento integra principios éticos, valores humanos y la ciencia, buscando guiar las decisiones que impactan no solo a los pacientes, sino también a los profesionales de la salud y la sociedad en general. En un mundo donde los avances médicos y tecnológicos avanzan a pasos agigantados, la bioética nos invita a preguntarnos no solo *qué* podemos hacer, sino también *qué* deberíamos hacer.

En el ámbito laboral, la bioética toma una relevancia crucial, especialmente en áreas como la medicina, la enfermería y las ciencias de la salud. Por ejemplo, en el día a día de un médico, surgen constantemente decisiones que involucran conflictos entre el deber profesional y los derechos del paciente. Casos como la negativa de un paciente a recibir un tratamiento, la elección de un procedimiento que puede salvar una vida pero conlleva riesgos graves, o incluso las decisiones sobre la interrupción de medidas extraordinarias para mantener la vida, son solo algunos de los escenarios donde la bioética se convierte en una brújula ética.

Para entender su aplicación, debemos considerar principios fundamentales como la autonomía, la beneficencia, la no maleficencia y la justicia. Estos pilares permiten establecer un marco de acción donde el respeto a la dignidad humana prevalece por encima de cualquier interés. Así, se busca que las decisiones sean informadas, equitativas y empáticas, poniendo siempre al paciente como el centro del cuidado. En este sentido, la bioética y antropología médica no es un código rígido, sino un espacio para la reflexión continua y el diálogo entre las partes involucradas.

La importancia de la bioética también se ve reflejada en la legislación. En México, la Ley General de Salud establece lineamientos que garantizan los derechos de los pacientes y regulan la práctica médica. Por ejemplo, en su articulado se contemplan aspectos como el consentimiento informado, la confidencialidad de la información clínica y las medidas para asegurar un trato digno y respetuoso. Estas disposiciones legales no solo protegen a los pacientes, sino que también brindan un marco claro para los profesionales de la salud, promoviendo un entorno de respeto mutuo y ética profesional.

Desarrollo

La bioética como guía en la práctica de la salud

La bioética surge como respuesta a dilemas éticos generados por los avances en la medicina y la ciencia. En su esencia, busca integrar los valores humanos con los progresos científicos, promoviendo decisiones justas, conscientes y respetuosas hacia la dignidad humana. En la práctica diaria, los profesionales de la salud enfrentan situaciones que trascienden la técnica, requiriendo un enfoque ético sólido.

Un ejemplo es el caso de las decisiones sobre tratamientos médicos que pueden salvar una vida, pero con riesgos significativos para la calidad de vida futura del paciente. Aquí, la bioética guía al médico en la valoración del beneficio frente al daño potencial, teniendo en cuenta las preferencias del paciente. Este equilibrio entre ciencia y ética convierte a la bioética en una brújula indispensable.

En el ámbito laboral, la bioética no es un conjunto de reglas rígidas, sino una herramienta para reflexionar sobre cada situación individual. La flexibilidad que proporciona permite adaptarse a escenarios específicos, ya sea en cuidados paliativos, medicina preventiva o terapias de alta complejidad. En cada uno de estos casos, los principios éticos aseguran que las decisiones estén alineadas con los valores del paciente y la práctica profesional.

Los cuatro principios que sustentan la bioética son la autonomía, la beneficencia, la no maleficencia y la justicia. Cada uno de ellos juega un papel esencial en la toma de decisiones médicas.

1. **Autonomía:** Este principio se refiere al derecho de los pacientes a tomar decisiones informadas sobre su propio cuerpo y salud. En el ámbito laboral, el respeto a la autonomía implica que los médicos deben proporcionar información clara y completa sobre diagnósticos, tratamientos y pronósticos. Este principio también reconoce que los pacientes tienen el derecho de rechazar un tratamiento, incluso si los médicos creen que sería beneficioso.
2. **Beneficencia:** La beneficencia orienta a los profesionales a actuar siempre en beneficio del paciente, promoviendo su bienestar físico, mental y emocional. Este principio no solo implica brindar un tratamiento adecuado, sino también considerar las circunstancias individuales de cada paciente.
3. **No maleficencia:** Este principio establece la obligación de evitar causar daño innecesario. En la práctica clínica, esto puede traducirse en elegir intervenciones menos invasivas cuando sea posible o en priorizar tratamientos que reduzcan el sufrimiento del paciente.
4. **Justicia:** Finalmente, el principio de justicia se enfoca en la distribución equitativa de los recursos de salud. En un entorno laboral, esto implica garantizar que todos los pacientes tengan acceso igualitario a los servicios médicos, independientemente de su situación económica o social.

Los desafíos éticos en la práctica médica, especialmente en contextos sociales complejos, son una constante en la vida profesional. En mi experiencia como estudiante de medicina, he llegado a comprender que, aunque la bioética nos proporciona principios fundamentales como la autonomía, la beneficencia y la justicia, la aplicación de estos en el ámbito laboral no es sencilla. La falta de recursos, las presiones de tiempo y las diferencias culturales son barreras que, muchas veces, dificultan la toma de decisiones éticas. Sin embargo, estos desafíos no son solo obstáculos, sino también oportunidades para crecer como persona y profesional, para fortalecer nuestra capacidad de tomar decisiones en circunstancias difíciles y, lo más importante, para recordar que la medicina no solo se trata de tratar enfermedades, sino de tratar a las personas con dignidad y respeto, sin importar las condiciones. En muchos casos, los recursos son escasos y no se puede atender a todos los pacientes de la misma manera. En estas situaciones, como futuro médico, es crucial aplicar criterios justos y transparentes al priorizar los tratamientos o la atención. Sin embargo, esto no significa que la equidad se deba poner en segundo plano, sino que debemos buscar siempre la manera de actuar con integridad y en base a principios bioéticos que respeten los derechos de todos los pacientes, independientemente de su situación social o económica. En estos escenarios, la justicia social juega un papel fundamental, ya que busca equilibrar las disparidades y asegurarse de que las decisiones sean tomadas de manera que beneficien a quienes más lo necesiten, sin discriminación.

La bioética social tiene un papel crucial en estos desafíos, ya que nos invita a reflexionar sobre el impacto de las desigualdades sociales en la salud de las personas. Las condiciones sociales, como la pobreza, la falta de acceso a la educación y la exclusión social, afectan profundamente el bienestar de los individuos y limitan su acceso a la atención médica adecuada a través de esto podemos analizar cómo los sistemas de salud pueden mejorar para hacer frente a estas desigualdades, promoviendo la equidad en el acceso a servicios médicos y asegurando que todos tengan la misma oportunidad de recibir atención de calidad. Este proceso me enseña que, a pesar de las dificultades, cada oportunidad para actuar con ética es una oportunidad para transformar la vida de un paciente, para hacer una diferencia en su bienestar físico y emocional. Al comprender los retos sociales y cómo impactan la salud, me doy cuenta de que como futuros médicos tenemos la responsabilidad no solo de curar, sino de ser un agente de cambio en la sociedad, sé que no será fácil pero la parte de una sociedad se verá la diferencia y marcará una parte la diferencia.

La relación médico-paciente

La relación médico-paciente es el núcleo de la medicina, debido anterior los dos semestres, llevamos antropología medica que es el estudio de cómo la cultura, la sociedad y el entorno influyen en la salud, la enfermedad y la atención médica por ello tiene una suma relación con la bioética debido que cada persona tiene diferentes creencias, costumbres la forma de mirar la enfermedad, pero lo principal es que todos tenemos el mismo derecho, respeto y sentimientos, para entender todo es todo hay que "ponerme en los zapatos del paciente o persona ", me doy cuenta de lo mucho que significa ya que quizá hoy me va bien pero mañana no sabemos que sería de mi y algún día, podría ser yo quien esté en esa camilla, necesitando no solo

atención médica, sino también empatía y respeto, entonces tenemos que tratar como nos gustaría ser tratado, porque en el fondo, todos queremos ser escuchados y sentir que nuestra voz cuenta.

La antropología ha sido clave para desarrollar esta perspectiva me ha enseñado que cada paciente es único, no solo por su condición médica, sino por su cultura, sus creencias, sus valores y su contexto social. Entender esta diversidad me ha ayudado a conectar mejor con las personas, a no juzgar sus decisiones y a reconocer que la salud no se percibe de la misma manera en todas las culturas. Por eso creo que estudiar antropología antes que bioética tiene tanto sentido: primero aprendo a ver y entender al ser humano en su totalidad, y luego aplico los principios éticos que guiarán mi práctica médica en un años y no solo en la práctica médica en todo momento donde quiera que voy porque no hay nadie menos, aunque muchos de los casos lo principal donde aplicamos este maltrato cuando hay pacientes que no saben leer, escribir, o escuchar el español debido que quizá tenga un lengua indígena, hasta incluso hay una discriminación por usar trajes típicos de su cultura y cuando son de bajos recurso pero eso no implica que no tenga el mismo derecho como una persona que si tuvo una educación, entonces por ello hay que ser agradecido poder terminar y tener lo poco porque lo importante esto en todo es la humanización eso nos hace más superior de todo por ello la bioética nos ayuda ver nuestro limites igual tanto como médico y paciente.

La bioética, por su parte, nos enseña a manejar los dilemas que surgen a veces, las decisiones no son fáciles, pero los principios bioéticos nos hacen tomar lo que realmente importa: respetar la autonomía del paciente, actuar siempre en su beneficio y garantizar un trato justo por ejemplo, cuando explico los riesgos y beneficios de un procedimiento, no solo estoy cumpliendo con mi deber profesional, sino también mostrando respeto hacia su capacidad de decidir, este acto de transparencia fortalece la confianza entre médico y paciente y asegura que la atención sea no solo técnica, sino también humana, como algunos dicen hablando todo se soluciona es debido cuando las personas se expresan con claridad y escuchan al otro, se generan espacios para la empatía, la negociación y el entendimiento mutuo, lo que permite llegar a soluciones constructivas y evitar problemas mayores esto es una herramienta poderosa para fortalecer relaciones y construir puentes.. No basta con aplicar tratamientos efectivos; hay que considerar cómo se siente el paciente, cómo sus emociones y su entorno influyen en su salud por ello es importante estas dos materia en su conjugación y acordemos nuestro juramento hipocrático que esto cada estudiante de medicina debe de jurar, que nuestro juramento no solo tarde durante nuestra ceremonia de graduación, que siempre este presente hasta nuestra muerte, ver nuestro pacientes como si fuera nuestra propia familia preocuparnos auténticamente por su salud y bienestar.

La Ley General de Salud y su conexión con la bioética

En México, la Ley General de Salud establece el marco legal que regula la práctica médica y protege los derechos de los pacientes, la cual la ley es fundamental porque establece los principios, normas y directrices que regulan la atención médica en un país. Su importancia radica en que asegura que los servicios de salud sean accesibles, seguros y de calidad para todos los ciudadanos, promoviendo el derecho a la salud y garantizando el bienestar público.

En la bioética, la ley entra como un marco legal que protege los derechos fundamentales de los pacientes, tales como la autonomía, la confidencialidad y la equidad en el acceso a la atención médica. Además, regula aspectos éticos esenciales, como el consentimiento informado, la protección de personas vulnerables (como menores o personas incapacitadas) y la regulación de procedimientos médicos que podrían implicar dilemas éticos, como la donación de órganos o la investigación biomédica. Uno de los aspectos más destacados de la ley es el consentimiento informado, que garantiza que los pacientes reciban toda la información necesaria antes de aceptar o rechazar un tratamiento. Como estudiante, me doy cuenta de que explicar de manera clara los procedimientos no solo es un requisito legal, sino también un acto de empatía que fortalece la relación médico-paciente. Otro elemento clave es la confidencialidad, que protege la privacidad de los pacientes y fomenta un ambiente de confianza. Así, la Ley General de Salud sirve como base para que los principios bioéticos se apliquen de manera estructurada y legal, asegurando que las decisiones médicas no solo sigan los valores éticos, sino que también estén alineadas con las normativas del país, garantizando el respeto y la protección de los derechos de los pacientes.

La bioética en la formación médica

En un mundo donde la tecnología y los avances médicos evolucionan rápidamente, la bioética se presenta como un recordatorio crucial de que, más allá de lo que somos capaces de hacer, debemos reflexionar sobre lo que realmente deberíamos hacer. A medida que surgen nuevas herramientas y tratamientos, la tentación de innovar sin pensar en las consecuencias éticas es grande. La bioética, entonces, no solo se enfoca en la ciencia y la técnica, sino en el impacto humano de esas innovaciones. Este campo nos invita a tomar una pausa y considerar el valor y la dignidad de la persona. Nos recuerda que, aunque la medicina ha logrado avances impresionantes, la salud y el bienestar de los pacientes no deben ser reducidos a meras cifras o estadísticas. Al contrario, cada decisión médica debe estar basada en principios éticos que respeten la autonomía, la justicia y la equidad.

Como futuros médicos, debemos hacer de la bioética una parte integral de nuestra formación. No basta con saber cómo utilizar la tecnología, sino saber cuándo y cómo debe usarse, siempre teniendo en cuenta las necesidades, los derechos y las circunstancias de cada paciente. Al final, nuestra tarea no solo es curar, sino también tratar a las personas con el respeto y la humanidad que merecen. La bioética nos ayuda a recordar que, más allá de lo que podemos hacer, lo importante es hacerlo de la manera correcta, buscando siempre el bienestar integral del ser humano.

Al principio, en las clases, no siempre comprendía completamente la importancia de los principios bioéticos en la práctica diaria de la medicina. Sin embargo, ahora me doy cuenta de lo esenciales que son estos principios en la toma de decisiones y en el trato con los pacientes. La autonomía, el consentimiento informado y la gestión de conflictos familiares no son solo conceptos teóricos, sino herramientas clave que afectan directamente la calidad de la atención. A medida que vemos temas en clases y profundizar cada uno e ejemplos en donde se aplicó la bioética, vemos que cada momento está presente y me doy cuenta de que no solo es importante tratar al paciente desde un enfoque técnico, sino también con empatía y respeto, algo que antes no entendía completamente. Estos principios bioéticos son fundamentales no solo para ser un mejor médico, sino también para ser una mejor persona en cada interacción con los pacientes.

Para nosotros como estudiantes de medicina, la bioética no es solo una materia más; es una preparación para enfrentar los dilemas éticos que inevitablemente surgirán en nuestra práctica profesional. Aprenderemos a integrar los principios bioéticos en cada decisión es un desafío, pero también es una oportunidad para desarrollar habilidades esenciales como la empatía, la comunicación y la reflexión crítica.

Conclusión

Como estudiante de medicina, he aprendido que la bioética no es solo un conjunto de teorías o principios abstractos que se enseñan en los libros. A medida que paso el tiempo, desde las primeras clases donde pensé que no es importante llevar esta materia, pero cada clases veo que es fundamental o es una pieza de una rompecabezas parte de nosotros, que siempre deberíamos tener como persona e presente en nuestro trabajo laboral y vida cotidiana, llegar estas fechas y cerrar el parcial, me doy cuenta de que la bioética es un recordatorio constante de que, al final del día, no estamos tratando con enfermedades, sino con personas. Cada paciente tiene su propia historia, sus valores, sus emociones y, más allá de su condición médica, es un ser humano con derechos y dignidad que deben ser respetados. La bioética, más que una teoría, es una brújula que guía cada paso que damos en nuestra carrera, recordándonos constantemente que, detrás de cada diagnóstico, detrás de cada procedimiento, hay una persona. Y esa persona merece ser tratada con el mismo respeto y dignidad que nosotros esperaríamos en su lugar, me doy cuenta de que la medicina no es solo una ciencia, es un arte de comprender y conectar con los seres humanos en su totalidad.

Lo que más me ha impactado de la bioética es que nos desafía a ir más allá de la medicina técnica. No solo es saber qué tratamiento es el más efectivo, sino también comprender cómo la persona se siente, cómo su entorno influye en su salud, cómo sus valores y decisiones deben ser respetados. La bioética me ha enseñado a escuchar no solo con los oídos, sino con el corazón. A veces, el paciente no solo necesita un tratamiento médico, sino también que alguien lo escuche, lo comprenda y lo apoye emocionalmente en momentos difíciles. He comprendido que, aunque la ciencia avanza rápidamente, el trato humano sigue siendo el corazón de nuestra labor como médicos. En los momentos más complejos, los principios bioéticos,

como la autonomía, la beneficencia, la no maleficencia y la justicia, se convierten en los principios que nos ayudan a tomar decisiones difíciles, pero necesarias.

La autonomía, por ejemplo, nos recuerda que cada persona tiene el derecho de tomar decisiones sobre su propio cuerpo y su salud. Como médicos, nuestra responsabilidad es informar de manera clara y honesta, sin presionar, para que el paciente pueda tomar decisiones informadas. He aprendido que respetar la autonomía no es solo un acto legal, sino un acto de profundo respeto hacia la humanidad de esa persona. Cada paciente tiene derecho a ser escuchado y a decidir sobre su vida, incluso si esa decisión no es la que esperábamos como médicos. A veces, la medicina nos enfrenta a situaciones en las que sabemos que el tratamiento es el adecuado, pero el paciente elige otro camino. En esos momentos, la bioética nos enseña a ser humildes y a reconocer que el paciente tiene un valor fundamental en las decisiones que conciernen a su vida.

La beneficencia, otro principio clave de la bioética, me ha enseñado que nuestra labor no se limita a curar enfermedades, sino a mejorar la calidad de vida de los pacientes en todos los aspectos posibles. La medicina debe ser una herramienta para el bienestar integral de la persona, no solo un medio para eliminar síntomas o enfermedades. Como futuros médicos, debemos ser conscientes de que cada decisión que tomamos tiene un impacto no solo en la salud física del paciente, sino también en su bienestar emocional y psicológico. Un tratamiento no es solo un conjunto de acciones sobre el cuerpo, sino un conjunto de decisiones que afectan la vida de una persona. Actuar en beneficio del paciente implica ver a la persona en su totalidad, comprender sus miedos, sus deseos, sus expectativas y su contexto. En cada interacción, debemos buscar no solo curar, sino también brindar esperanza y apoyo.

El principio de no maleficencia me ha enseñado a reflexionar sobre el daño que podemos causar si no actuamos con cuidado y sensibilidad. En ocasiones, la medicina puede ser invasiva, y algunas intervenciones, aunque necesarias, pueden causar dolor o sufrimiento. Es importante siempre cuestionarnos si la intervención es realmente necesaria y si hay alternativas menos invasivas. La bioética nos invita a ser responsables y a pensar en las consecuencias de nuestras acciones. El daño no solo se refiere a lo físico, sino también a lo emocional. La medicina, aunque pueda sanar el cuerpo, también puede impactar el alma de una persona si no se realiza con compasión.

Finalmente, la justicia en la bioética me ha llevado a reflexionar sobre las desigualdades que existen en la sociedad y en el acceso a la salud. La salud no debe ser un privilegio de unos pocos, sino un derecho universal, como médicos, debemos ser conscientes de las disparidades sociales y luchar por una atención médica equitativa, la pobreza, la falta de educación y la discriminación social son factores que influyen profundamente en la salud de las personas y, muchas veces, determinan el acceso a los servicios médicos. La bioética nos invita a reflexionar sobre cómo las desigualdades sociales afectan nuestra labor como médicos y cómo debemos actuar para minimizar esas brechas, ofreciendo una atención igualitaria y justa a todos los pacientes, independientemente de su origen, su situación económica o su contexto social. La Ley General de Salud nos respalda al proporcionar un marco legal que garantiza que los derechos de los pacientes sean respetados, asegurando que reciban atención médica de calidad, con base en principios éticos fundamentales como la autonomía, la confidencialidad y la equidad. Para mí, esta ley representa una guía esencial para comprender no solo las normas que regulan la práctica médica, sino también el profundo compromiso que debemos tener con los pacientes, tratándolos con dignidad y respeto, independientemente de su condición o circunstancias. Gracias a este marco legal, podemos estar tranquilos de que nuestras decisiones, aunque difíciles a veces, están guiadas por un conjunto de principios que protegen y defienden lo más valioso: la salud y la dignidad de cada individuo.

"La medicina no solo es ciencia, es también el arte de acompañar con respeto y amor."